

ANTIGUO PALACIO PROVINCIAL

Siglo XIX

Edificado en el solar del Palacio de los Campomanes, el viejo Palacio Provincial ha sido, desde sus orígenes, sede de la Diputación o de alguna de sus dependencias. En 1867 el palacio original fue adquirido por la institución y prontamente derribado para iniciar las obras del actual edificio bajo la dirección del arquitecto Pablo Cuesta. Paralizadas las obras por falta de fondos, se reanudaron en 1876 hasta la conclusión de las mismas.

Este suntuoso edificio destaca, en primer lugar, por su sobria fachada en la que se combinan elementos neoclásicos con otros de inspiración renacentista, como el escudo de armas y los relieves obra del escultor Eduardo Barrón. El acceso se realiza a través de un arco de medio punto flaqueado por un almohadillado. En el interior destacan la escalera de acceso a la primera planta y, sobre todo, el antiguo Salón de Sesiones, decorado en el siglo XIX por Ramón Padró.

Estos frescos de Padró se dividen en tres cuadros que forman, en conjunto, un programa iconográfico que justifica el origen mítico de las enseñas que forman el escudo de la provincia de Zamora. El fresco central acoge a la principal figura heroica de la provincia, el caudillo lusitano Viriato. El pintor recogió el momento triunfal del denominado “terror romanorum”, esto es, cuando tras vencer a las legiones romanas el héroe forma con sus enseñas las ocho bandas bermejas de la enseña provincial zamorana. La imagen justifica igualmente el brazo armado del escudo provincial aludiendo de nuevo a Viriato.

El segundo cuadro se corresponde con otro de los grandes momentos de la historia provincial: la batalla de Mérida, ganada por Alfonso IX gracias a las huestes zamoranas. El comportamiento de éstas en el famoso puente romano de la ciudad extremeña justifica, según el fresco, la inclusión de la figura de un puente en el escudo provincial.

La última escena explica la inclusión de la banda verde en la enseña provincial junto a las ocho bandas rojas de Viriato. El suceso histórico al que se atribuye este enriquecimiento simbólico no es otro que la batalla de Toro, librada por los Reyes Católicos en 1476 contra el pretendiente portugués al trono de Castilla.

El Salón está adornado igualmente con imágenes de personajes conocidos por su vinculación a Zamora como doña Urraca, Arias Gonzalo, Fernando III o Juan II. Cariátides, guirnaldas y los distintos atributos a las artes, completan esta rica decoración. La ciudad de Zamora, por su parte, aparece simbolizada en la figura de una matrona.

Además de estos motivos pictóricos, el viejo Palacio Provincial aún conserva parte de los fondos pictóricos que acogió en su día y que hoy pueden admirarse en el Hospital de la Encarnación tras su paso por el Museo del Prado.